

UNA FAMILIA DE HEBRAISTAS:
LOS BUXTORF DE BASILEA

EN la segunda mitad del s. XVI y primera del XVII, enseñó en la Universidad de Basilea el famoso hebraísta cristiano Juan BUXTORF, padre de una familia de eruditos que se hicieron célebres en la exégesis escrituraria y en la filología hebraica.

Buxtorf, padre

En la Nochebuena de 1564 nació en Camen, pequeña ciudad de Wesfalia (Alemania), Juan Buxtorf. El origen del nombre Buxtorf o Boskstorp está sin duda significado en el escudo familiar donde campea un macho cabrío (Bock, en alemán), coronado por un yelmo y dos grandes cuernos. Su padre, ministro algo simpatizante con la incipiente Reforma, tuvo que abandonar la ciudad por haber tenido propósitos poco "católicos" sobre la Trinidad en un sermón dominical. Juan hizo sus primeros estudios en Hamm, Dortmund y Marburgo. En la Universidad de Heilbronn tuvo como profesor al teólogo Piscator que le inició en su amor a las lenguas, especialmente en la lengua y literatura hebreas. El mismo Piscator confesó modestamente la superioridad lingüística del alumno sobre la de su maestro; y una prueba de ello, fue la valiosa ayuda que Buxtorf prestara a Piscator en la preparación de la traducción latina del Antiguo Testamento, publicada en Heilbronn en 1602-1603.

Movido de un secreto impulso, Buxtorf abandonó Alemania y vino a Basilea en 1588, atraído, al parecer, por la fama de otro profesor de Teología de la Reforma, por Jacob Grineus. Grineus reconoció pronto las excepcionales aptitudes de su alumno y se lo recomendó al patricio basileense de origen italiano, Leo Curio, el cual, émulo del mecenazgo de los ricos hombres de su país, acogió gustoso a Buxtorf en su misma casa. Ambos, el profesor y el patricio, le promovieron ya en 1589, a pesar de su joven edad, a la cátedra de lengua hebrea de la Universidad, puesto que habría de ocupar durante 38 años. Casó con una hija de Curio y aunque hizo viajes a Ginebra, donde siguió los cursos de Teodoro de Beza, y a Alemania para perfeccionarse en las lenguas sabias, objeto de sus primeros estudios, Buxtorf volvió siempre a Basilea, donde se fijó definitivamente, rechazando ofrecimientos muy honoríficos de las Universidades de Saumur y de Leyden.

En esta misma ciudad de Basilea murió también, a consecuencia de la peste, el 13 de septiembre de 1629. Sus últimas palabras son un claro exponente del noble objetivo de su vida y de su modestia ejemplar: "Me es igual si soy llamado o si he de seguir viviendo. Si Dios quiere que le sirva por más tiempo, lo haré con gusto para bien de la iglesia y de la ciencia; pero, por razones terrenas, no quisiera alargar por un instante más mi vida".

Objetivo y alcance de su obra

Juan Buxtorf, seglar y cristiano, hebraísta eminente, es un caso poco frecuente en la historia del hebraísmo. Envuelto en las encontradas doctrinas de la reforma protestante, supo mantenerse al margen de toda polémica como corresponde a su figura señera e independiente. Buxtorf fue el iniciador en Basilea de una teología y, sobre todo, de una exégesis bíblica del A. T., inspirada en los comentarios rabínicos. Profundo conocedor del hebreo y del latín, publicó exégesis escriturarias y rabínicas, diccionarios enciclopédicos y gramáticas hebreas que sirvieron durante varios siglos como libros de texto o de consulta y que son hoy tesoros inestimables de profundo saber teológico y filológico.

J. Herrmann, biógrafo de Buxtorf, dice de él que conoció la filología judía “como ningún sabio cristiano de antes de él y acaso también después de él” (1); lo que es probablemente más cierto es que “ningún erudito protestante poseyó jamás un conocimiento de los libros rabínicos como Buxtorf; razón por la cual ha merecido justamente el título de *maestro de rabinos* que se le ha dado” (2). La fama de su erudición fue tal que hasta los mismos judíos le consultaban frecuentemente sobre materias relacionadas con sus propias leyes ceremoniales, los hebraístas tenían de él la más alta estima y algún autor católico (3) recomendaba a los lectores de países católicos algunos de los libros de Buxtorf.

Objetivo específico de la obra de Buxtorf fue, aparte de sus estudios exegéticos, la investigación minuciosa de las mociones y puntos vocálicos del A. T., con el fin de comprobar la pureza de los textos que poseemos, empeño que llevó a su hijo hasta la polémica, al querer defender acérrimamente que la puntuación vocálica del texto hebreo había sido anterior al período masorético.

Buxtorf, padre, transmitió a sus descendientes este gusto por el saber escriturístico, esta *ciencia del judaísmo*. 144 largos años ocuparon ininterrumpidamente los Buxtorf la cátedra de hebreo y de exégesis del A. T., en la Universidad de Basilea. De los 3 sucesivos, el primero, su hijo y homónimo, es el más sobresaliente.

Sus obras

Más de 70 obras, la mayor parte impresas en Basilea, publicaron los Buxtorf a todo lo largo del s. XVII y principios del XVIII; es más, el 90 por ciento de todas las publicaciones sobre temas escriturísticos y filológicos hebreos durante el s. XVII son exclusivamente de ambos Buxtorf, y más de los dos tercios de éstas son del primero de ellos (4).

¹ J. HERRMANN: *Juan Buxtorf de Camen* (Confer., en alemán, Basilea, 1956).

² *Encyclopaedia Britannica* (Vol. 4, 1768).

³ G. SCIOPPUS: *Mercurius quadrilinguis*, donde recomienda el *Epitome*, el *Thesaurus* y el *Lexicon hebraicum* de Buxtorf (Padua, 1636).

⁴ J. PRIJS: *Die Basler Hebräischen Drucke* (Basilea, 1964).

No pretendo, de ninguna manera, en este modesto artículo hacer una relación exhaustiva de dichas obras; sin embargo, me permito citar y comentar brevemente algunas de las más importantes.

La obra más célebre de Buxtorf es, sin duda alguna, la *Biblia Sacra Hebraica & Chaldaica*, la llamada *Biblia rabínica*, publicada en hebreo en Basilea entre 1618 y 1619 (fol. 35 × 20,6 cm.), editada por su yerno Luis König. Consta de 4 partes, como explica el mismo autor en la introducción: En el centro, aparece el texto hebreo de 24 libros santos, vocalizado y transcrito en su prístina pureza; en torno a dicho texto sagrado, cual perlas preciosas de una rica corona, se superponen, primero, los comentarios caldeos (arameos) de los Targumes, siguen las perifrasis de la Masorá y concluyen los comentarios de rabinos ilustres.

La primera Biblia masorética había sido publicada, como se sabe, un siglo antes en Venecia (1517) por D. Bombberg, y fue obra del judío Félix Prato. Pues bien, Buxtorf se sirvió para la suya de las mismas transcripciones de la edic., veneciana de 1568 e imitó la disposición de las notas masoréticas; y aquí, también, el erudito autor cristiano tuvo como directo colaborador e impresor al sabio judío Abraham Braunschweig. Buxtorf se rodeó siempre de sabios judíos con los que conversaba gustoso y a los que les dió incluso hospitalidad generosa. Por cierto, que, aunque solo sea de paso, haré alusión aquí al hecho anecdótico de la asistencia por parte de Buxtorf a la circuncisión de un hijo de Abraham, acto que fue juzgado por las autoridades religiosas como condenable y que fue sancionado con la multa de 100 florines (⁵).

Entre los comentarios rabínicos a esta Biblia citaré —por lo que de importantes y por lo que de hispánicos o de origen hispánico tienen— a los de Raší a todos los libros, a los de Abraham ibn Ezra, al Pentateúco, Salmos, Profetas, etc., a los de Moisés y David Qimhí, a los de Jacob ben Ascher, de Leví ben Gersón, etc.

⁵ C. B. FALKEISEN: *Historia de ambas Basileas durante el s. XVII* (en alemán, Basilea, 1872).

La Biblia rabínica es un esforzado intento de compilar la Biblia hebra con el Targum arameo, con los textos masoréticos y con los comentarios judíos más importantes, conocidos por Buxtorf.

Antes de proseguir, me permito recordar, aunque esto sea superfluo para muchos de mis lectores, que los *Targumes* fueron al principio glosas breves y luego, extensos y profundos comentarios que hicieron los judíos, durante los cinco primeros siglos, a todos los libros del A. T., y que la *Masorá*, que nos interesa más en nuestro caso, fue la obra de elucidación y de fijación del texto escriturístico, que llevaron a cabo los masoretas desde el siglo VI al X, con el fin de determinar —de estereotipar, por así decir— definitivamente el texto bíblico (⁶). Hasta dónde realmente llegó esta obra y cuál fue el alcance de su fijación vocálica, tal fue el noble intento de los Buxtorf, por una parte, y el de eminentes sabios, judíos y cristianos, por otra, con variadas conclusiones, como luego veremos.

Otra obra magna de Buxtorf es su *Lexicon Chaldaicum, Talmudicum et Rabbinicum*, dejada inacabada (sólo hasta la letra *bêt*) después de 20 años de trabajo, que fue terminada y acabada por su hijo en 1639. Este *Lexicon* es una especie de diccionario enciclopédico con comentarios filosóficos, teológicos, cabalísticos y jurídicos de los libros del A. T., y también, de la traslación siríaca del N. T.: todo dispuesto cuidadosa y metódicamente, con explicaciones de sentencias y ritos, de nombres y lugares. A pesar de sus imperfecciones, este *Lexicon* es el mejor en su género y fue durante generaciones guía de estudiantes cristianos en sus estudios judíos.

No hay que confundir esta obra con su similar *Lexicon Hebraicum et Chaldaicum* publicada en 1615, con todas las voces alfabéticas hebreas y en parte arameas de la Sagrada Biblia, para uso de estudios teológicos. Es un diccionario hebreo-latino, con citas bíblicas y con explicación de lugares oscuros. En la introducción a este diccionario, el autor cita las Biblias políglota Complutense y la Regia Hispánica, de este modo: "Anno Christo

⁶ D. G. MAESO: *Historia de la Literatura Hebrea* (p. 387 y sgts., Madrid, 1960).

M. D. XV in Hispania prodiit insigne *Opus Biblicum Complutense*, studio Francisci Simenii, Archiepiscopi Toledani...". "Anno M. D. LXVIII, insecuta sunt *Biblia regia Hispanica*, hebraica, chaldaica, et graeca, cum totidem latinis versionibus, studio incredibili, labore und diligencia admirabili, ac laude Regis sempiterna, per Ariam Montanum adornata".

Mucha más importancia que la precedente tiene su *Concordantiae Bibliorum Hebraicae*, editada, como la mayor parte de sus obras, por L. König, en 1632 y publicada por su hijo. Fue reimpressa en Berlín en 1862-63 y en Leipzig en 1866-74. Es la concordancia de la Biblia hebrea y aramea. Con un método nuevo e ingenioso, se ofrece el lugar del léxico hebreo de todas las palabras, se cita la Masorá sobre la morfología y la sintaxis de cualquiera de sus formas y se añaden las nuevas concordancias de todas las voces arameas. Es ésta una de las mejores obras de Buxtorf. Toma como base de su trabajo, mejorándolas, las concordancias de Isaac Natán (1581) y las de Mario Calasio (1621).

Más conocidas aún que las anteriores son *Sinagoga Judaica* y *Tiberias*:

La primera, publicada en 1603 en alemán y luego en latín, es un repertorio valioso de ceremonias, ritos y usos judíos, con curiosas investigaciones rabínicas. *Sinagoga Judaica* es un verdadero tratado de arqueología hebrea (⁷); se diserta en él sobre la literatura hebrea, sobre el decálogo, sobre las reuniones judías, así como sobre temas filosóficos, teológicos, matrimonio, divorcio, etc. (⁸). Termina con una discusión entre un judío y un cristiano, en la que éste trata de convencer a aquél de sus errores. No deja de ser curiosa esta valiente posición de parte de un profundo conocedor y un admirador de la ciencia judaica como era Buxtorf.

Tiberias, aparecida en 1620, la llamó así de la ciudad de Tiberíades donde residió la escuela masorética más importante. Es un tratado masorético al A. T., como complemento a la Biblia rabínica. Es además una exposición histórica y crítica de la

⁷ ESPASA-CALPE: *Enciclopedia ilustrada europeo-americana* (t. IX, p. 1578).

⁸ E. KAUTZSCH: *Juan Buxtorf, el mayor* (Confer., en alemán, Basilea, 1879).

Masorá, donde el autor combate la opinión del judío Elías Levita sobre el origen de los puntos vocálicos, y donde dando un origen divino a dichos puntos, atribuye la invención a Esdras. Los comentarios masoréticos de Tiberias son a la vez históricos, didácticos y doctrinales.

No quisiera fatigar al amable lector con la cita de otras obras importantes de Buxtorf, padre, pero no quiero acabar sin hacer una breve mención de Buxtorf gramático.

La exégesis bíblica y la interpretación rabínica implican el ser un gramático de excepcionales cualidades como lo fue Buxtorf. Y es esto tan importante, que sin este conocimiento profundo es imposible la obra exegetica. Entre los libros de este género, citaré el *Thesaurus Grammaticus Linguae Sanctae Hebraeae* (1609), que es un estudio morfológico y sintáctico de la lengua hebrea, con una introducción a la métrica, al hebreo rabínico y a la lengua judeoalemana; *Praeceptiones* o *Epitome Grammaticae Hebraeae* (1613), de la que se hicieron hasta nueve ediciones sucesivas hasta 1710; *Manuale Hebraicum et Chaldaicum* (1602) que es un diccionario de bolsillo para la mejor lectura de la Biblia; *Grammaticae Chaldaicae et Syriacae* (1615), gramática del arameo bíblico, del arameo judaico y del sirio; etc. (9)

Juan Buxtorf, hijo (1599-1664)

Continuador de la obra de su padre, Buxtorf, hijo, nació y vivió en Basilea, fue pastor protestante de la recién estrenada Reforma y ocupó la misma cátedra de su padre desde 1630, a la que añadió después la exégesis del AT.

Singularmente dotado para las lenguas —con 4 años asistió a la escuela pública, con 6 leía latín, con 14 se matriculó en la universidad y con 19 sustituyó en la enseñanza a su padre, gravemente enfermo—, nadie mejor que él para proseguir la inmensa obra, aún inacabada, de su padre. Bien lo entendió Buxtorf, hijo, que no sólo se entregó a conservar, acrecentar y

⁹ Cfr. núm. 4: Al estudioso interesado en conocer todas las obras de los Buxtorf, yo le aconsejaría este libro, conzienzudo y autorizado, donde se citan todas las obras impresas en Basilea, de temas hebreos, desde 1492 a 1866.

publicar la herencia científica y espiritual paterna, sino que la sostuvo con tenacidad y entereza rayana en la controversia.

De la obra de su padre, que editó repetidas veces y completó con erudita competencia, recordemos la magna enciclopedia *Lexicon Chaldaicum* que su padre había dejado en la letra *bêt* y que costó aún al hijo 10 años más de trabajo y su sabia colaboración en la *Concordanciae Bibliorum Hebraicae*.

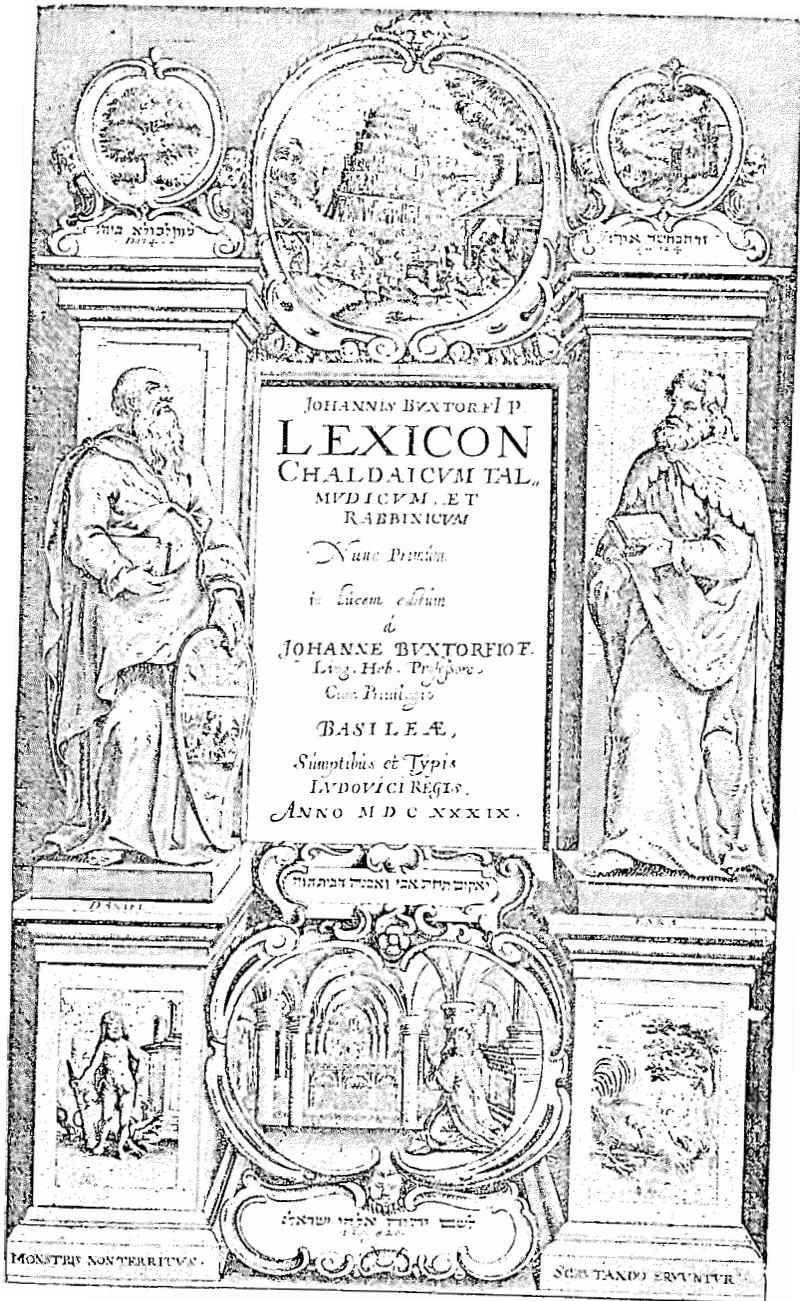
En cuanto a sus propias obras, citaré su *Lexicon Chaldaicum et Syriacum* (1622), obra compañera de la gran Biblia rabínica de su padre: *Dissertationes Philologico-theologicae* (1645), que es un resumen de todos los tratados del autor sobre el origen, conservación y propaganda de la lengua hebrea, seguido de otro tratado sobre diversos temas bíblicos del español I. Abravanel con, como él dice, “elegantēs et eruditae Dissertationes”; *Florilegium Hebraicum* (1648), etc.

Sin embargo, la mayor parte de su vida y de su obra la dedicó Buxtorf, hijo, a defender con la mayor entereza el tan debatido tema del origen profético de los puntos vocálicos. Ya su padre había disentido de la teoría de Elías Levita que, en su Introducción a la Masorá, había sostenido con argumentos convincentes que los puntos vocálicos eran posteriores a la conclusión del Talmud (499). Buxtorf, hijo, más tenaz y litigioso que su padre, llegó hasta la polémica contra Luis Cappel de Saumur que sostuvo y defendió las ideas de Levita. La actitud adoptada por Buxtorf, reflejada en sus obras, fue la de buscar en la Biblia la regla fija e invariable de la fe y la moral, al haber perdido, tras la reforma protestante, la credibilidad en la única Iglesia que conservara hasta entonces el privilegio de la infalibilidad. Buxtorf luchó con el mayor tesón y con sus mejores armas, ya que no con la verdad total. Digo total, porque, si bien hoy estamos prácticamente persuadidos de esta vocalización masorética, no es menos cierto que ella solo se pudo llevar a cabo gracias a la obra que desde Esdras llega a la Masorá, pasando por la literatura judeo-helenística y los Targumes. Unos y otros tienen ciertamente la razón.

La mayor parte de las obras de Buxtorf, hijo, reflejan esta faceta polemizante. Así sus *Vindiciae Exercitationis* (1646) contra los ataques de L. Cappel; su *Tractatus de Punctorum Voca-*



2. Portada de la obra magna la *Biblia rabínica*, publicada en 1619.



3. Otra obra enciclopédica de Buxtorf.

lium et Accentuum (1648), que es un tratado sobre los orígenes y antigüedad de las vocales y acentos hebreos de los libros del A. T., contra L. Cappel; *Anticritica* (1653) o defensa de la verdad del hebreo contra Cappel; etc.

Tras estos dos primeros y principales miembros de la familia Buxtorf, citaremos a Juan Jacobo Buxtorf III (1645-1705), hijo de J. Buxtorf II; y a Juan Buxtorf IV (1663-1732), sobrino del anterior, quien publicó en 1707 *Catalecta Philologico-theologica* que contiene 278 debates sobre el AT. En apéndice, publica 58 cartas, escritas en latín, dirigidas a ambos Buxtorf. El compiló también con todo esmero otras cartas que han quedado inéditas hasta hoy.

El árbol genealógico de la familia Buxtorf llega hasta nuestros días. La mayor parte de ella ha vivido siempre en Basilea, en la fe de sus mayores, y una rama emigró a Francia, donde abrazó el catolicismo. Siempre han conservado perenne el recuerdo de los primeros Buxtorf, especialmente del primero y padre, y han salido de ella sabios historiadores como Andreas Buxtorf (s. XVIII) y geólogos afamados como Augusto Buxtorf (s. XIX-XX).

Los judíos hispánicos en la obra de los Buxtorf

El lector avisado habrá podido observar las alusiones frecuentes a los sabios judíos medievales españoles en los libros de Buxtorf. En efecto, la particular importancia que a mi juicio tienen las obras de nuestros judíos en sus obras o en ediciones contemporáneas, me ha parecido bien hacerlas resaltar aquí.

Buxtorf, hijo, tradujo al latín la obra religioso-filosófica de Mosé ben Maimónides *Moréⁿ n^ebúkin* o *Guía de Perplejos* (1629), según la traducción hebrea que del original árabe había hecho S^cmu'el ibn Tibbón. Este mismo Buxtorf tradujo al latín el *Cuzarî* (1660), de Yehudá ha-Levî, del texto hebreo que tradujera del original árabe Yehudá ibn Tibbón. Al texto principal siguen otros tratados entre los que ocupan puesto distinguido los de Ishaq Abravanel y los de S^cmu'el ibn Tibbón.

Buxtorf, padre, había publicado en 1610 *Institutio Epistolaris Hebraica* con 100 cartas de eruditos medievalistas judíos dirigidas entre sí, como modelo del género epistolario. En apéndice-

ce, añadió 22 más, en las que es impresionante el aprecio y el conocimiento de Maimónides, de Ibn Tibbón, de Yehudá ibn Alfakar, etc., así como del contacto epistolar con las comunidades judías de Zaragoza, de Castilla y de Aragón.

En forma de apéndice de las *Vindiciae Exercitationis* contra Cappel, Buxtorf, hijo, inserta el texto hebreo del capítulo de Maimónides del código ritual de la Misné^h Tórā^h, con traducción latina.

Abraham ibn ʿEzra es citado, no solo en sus comentarios a la Biblia rabínica, sino en las obras de E. Levita, muchas de ellas impresas en Basilea y prologadas o traducidas por el sabio humanista Sebastián Münster. Este último escritor menciona también repetidas veces a ibn ʿEzra y a los dos Qimhí.

En 1527 publica S. Münster la versión latina de la *Lógica* de Maimónides, así como la *Gramática hebrea* de Moisés Qimhí; en 1538 se editan los *Massāʿōt* o los Viajes de Benjamín de Tudela; en 1608 se publica el tratado sobre el *Alma Humana* o el *Libro de la Balanza*, de Moisés de León ben Semtob de Guadalupe, etc.

Esta sencilla enumeración, que no es exhaustiva, muestra el notable conocimiento que los Buxtorf y sus contemporáneos tuvieron de los judíos hispánicos. Como se ve, es lo suficientemente significativa del aprecio y noticia que tuvieron de algunas de las más egregias figuras del medievo español.

Comentario final

Los Buxtorf fueron, pues, una familia de hebraístas cristianos que durante siglo y medio irradiaron desde la Univ. de Basilea los destellos de la ciencia del judaísmo con comentarios escriturísticos y con obras gramaticales hebreas del más alto nivel.

El padre y fundador, en particular, fue allí “el iniciador de la teología del AT., y el conocedor magistral del hebreo, quien, por la autoridad de su enseñanza y la profundidad de su erudición, hizo famosa su Universidad en el mundo entero” (10). Buxtorf fue respetado y admirado por judíos y cristianos y pro-

¹⁰ A. HEUSLER: *Historia de la biblioteca pública de Basilea* (Basilea, 1896).

clamado por los protestantes como el mayor hebraísta de todos los tiempos. Sus hijos mantuvieron la gloria de su nombre y la fama de su saber “hasta la 3.^a y 4.^a generación”.

Buxtorf, padre, es como un remedo moderno de aquella pléyade de rabinos ilustres a los que tan sabiamente comentara: profundo en su saber y ejemplar en su vida. Ajeno a cargos honoríficos y a dignidades eclesiásticas —recuérdese que su padre y su hijo fueron ministros protestantes—, solo vivió para la investigación y para la enseñanza. Fecundísimo escritor y profesor constante, tuvo aún tiempo para dedicar de 8 a 10 horas diarias al estudio. Recopiló una riquísima biblioteca que donó a la ciudad de Basilea al morir.

Envuelto en las apasionadas corrientes protestantes, mantuvo ante ellas una serena independencia que le alejó de toda polémica. Su libertad de pensamiento, a la vez que noble y respetuoso, pudo ser en su caso elemento precioso para sus investigaciones.

Hay quienes quieren ver en Buxtorf un origen judío. Esto hicieron pensar sus grandes facultades hebraísticas y sus profundos conocimientos del saber rabino. Sin embargo, nada incita a creer en dicho origen; es un humanista cristiano más, maestro de judíos y cristianos. Tan convencido está él mismo de su fe cristiana, que al final de la introducción a Sinagoga Judaica, la única obra escrita en alemán, dice hablando de los judíos: “Quiera el Señor misericordioso tener compasión de ellos y convertirlos”.

En fin, solo me resta el aplazarme para un trabajo aún más extenso y profundo de estas lumbreras del saber judaico moderno, ya que, no sólo están sin publicar cartas de los dos primeros Buxtorf, sino, lo que es aún mucho más alentador “falta —a pesar de las breves biografías y pequeños estudios hechos sobre sus obras— una exposición general de la vida de Buxtorf, padre, y de sus eruditos seguidores. El hacerla, fuera una tarea cuyo esfuerzo sería muy estimable”⁽¹¹⁾.

Basilea (Suiza), agosto de 1974.

Victor Olalla Molinero

¹¹ Cfr. núm. 1: El autor, prof. de la Univ. de Münster, reivindica el honor de la paternidad alemana de Buxtorf, padre.

BIBLIOGRAFIA

1. *Athenea Pauricae* (págs. 444-448), 1778; compil. por J. W. Herzog.
2. *Bibliographie Universelle* (vol. 6, París, 1854).
3. E. BONJOUR: *La Universidad de Basilea desde su fundación hasta nuestros días* (en alemán, Basel., 1960).
4. *Brockhaus Encyclopädie* (Wiesbaden, 1967).
5. ERSCH Y GRUBER'S: *Encyclopädie* (Leipzig, 1818).
6. A. FRENKEL: Autora que compila actualmente una Bibliografía sobre la familia Buxtorf.
7. M. GEIGER en NDB,3 (ambos Buxtorf, 1957).
8. HERZOG-HAUCK: *Realencyclopädie* (Leipzig, 1877-88).
9. G. W. MEYER: *Geschichte der Schrift. Erklärung* (vol. 3, Göttingen, 1804).
10. J. P. NICERON: *Memorias* (vol. 21, pp. 206-215, París, 1729-45).
11. J. M. SCHROECKH: *Kirchengeschichte* (vol. 5, período postreforma, Leipzig, 1806).
12. A. STAHELIN: *Historia de la Univ. de Basilea* (en alemán, Basilea, 1957).
13. W. R. STAHELIN: *Armorial de la ciudad de Basilea* (Cfr. *Arbol genealógico de la familia Buxtorf*, 2.^a parte, serie 3.^a, 1925).
14. *Schweizerisches Geschlechterbuch* (Libro de apellidos suizos) (I, página 66).
15. R. THOMEN: *Historia de la Univ. de Basilea* (pp. 296 sgts., 1889).
16. J. C. ULRICH: *Compilación de historias judías* (en alemán, Basilea, 1768).